

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 1.º de Octubre.—*Domingo.*—San Verísimo y compañeras, mártires.

Los Santos Verísimo, Máxima y Julia, fueron hermanos y se criaron en la profesión y enseñanza de la fe católica, la cual guardaron tan perfectamente y defendieron con tanto valor como su dichosa muerte nos declara. Perseguía terriblemente á los cristianos el insaciable furor de Diocleciano y habiendo llegado á Lisboa sus ministros, prendieron á muchos cristianos y entre ellos á nuestros Santos, los cuales, llevados ante el juez, confesaron públicamente su ley y por ella fueron afligidos con diversidad de tormentos, pero estos sólo servían para aumentarles las fuerzas en sus mayores martirios. Desesperado el juez de no poderlos reducir á su error, los mandó degollar y arrojar sus cuerpos á los perros; y viendo que no los tocaban, los mandó echar con grandes piedras en el mar, el cual al punto los echó á la orilla. Allí los recogieron los cristianos y edificaron una iglesia en honor

suyo. Ocurrió su glorioso triunfo el 1.º de Octubre del año 308.

El rezo es de la solemnidad del Sacratísimo Rosario de la Bienaventurada Virgen María, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Día 2.—*Lunes.*—San Saturio, confesor; los Santos mártires Primo, Cirilo y Secundario, y los Santos Angeles de la guarda, de cuya festividad se reza con rito doble mayor y color blanco.

Día 3.—*Martes.*—San Froilán, Obispo; San Cándido, mártir; San Maximiano, Obispo de Bagaya, y San Gerardo, Abad.

Se reza de San Genaro y compañeros, mártires, con rito doble y color encarnado.

Día 4.—*Miércoles.*—Santa Aurea, virgen; San Petronio, Obispo y confesor; San Hieroteo, discípulo del Apóstol San Pablo, y San Francisco de Asis, confesor, de quien se reza con rito doble mayor y color blanco.

Día 5.—*Jueves.*—San Atilano, Obispo y confesor; la dichosa muerte de los Santos Hermanos Firmino, diácono, y Flaviana, virgen, y Santa Caritina, virgen y mártir.

El rezo es de San Froilán, Obispo y confesor, con rito doble (de segunda clase en la Catedral) y color blanco.

Día 6.—Viernes.—El tránsito de los Santos mártires Marcelo, Casto, Emilio y Saturnino; Santa Erotis, mártir, y San Bruno, confesor, de quien se reza con rito doble y color blanco.

Día 7.—Sábado.—San Augusto, presbítero y confesor; los Santos mártires Marco y Apuleyo, y San Elano, presbítero.

Se reza de San Wenceslao, mártir, con rito doble y color encarnado.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 1.º de Octubre.—*Catedral.*—A las nueve y media misa solemne y homilia que predicará don Ramon Barberá, canónigo.

Iglesia conventual de San Esteban.—Fiesta á la Santísima Virgen del Rosario. A las siete de la mañana misa de comunión general. A las diez misa solemne con S. D. M. manifiesto y sermón que predicará el R. P. Fray Rodrigo Díez. A las cuatro de la tarde completas, reserva y procesión por los sitios de costumbre, terminando con el ascenso de la sagrada imagen á su trono.

Capilla de San Francisco.—Continúa la novena anunciada.

Día 2.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—A las seis de la tarde los cultos del mes de Octubre á la Virgen del Rosario.

Capilla de San Francisco.—Continúan los cultos anunciados.

Día 3.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Siguen los mismos cultos.

Capilla de San Francisco.—Continúan los mismos cultos.

Día 4.—*Iglesia conventual de*

San Esteban.—Los cultos de días anteriores.

Capilla de San Francisco.—Fiesta á su titular. A las diez misa solemne con S. D. M. manifiesto y sermón que predicará don Juan Antonio Albarrán.

Religiosas Franciscas.—Fiesta á San Francisco de Asís. A las diez misa solemne y sermón que predicará el Dr. D. Manuel Tapia, capellán del Hospital. A las cinco de la tarde será la reserva.

Día 5.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Los cultos del Santísimo Rosario.

Día 6.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Siguen los mismos cultos.

Clerecía.—La Congregación del Sagrado Corazón de Jesús y la del Apostolado de la oración celebran su función mensual. A las siete de la mañana misa de comunión general. El ejercicio de la tarde, en el que habrá sermón, será á las seis.

Santo Tomás Cantuariense.—Principia la novena á la Santísima Virgen del Pilar, por la mañana á las ocho y por la tarde al parar el címbalo de la Santa Basílica Catedral.

Carmelitas.—Empieza la novena á la mística doctora Santa Teresa de Jesús. Todos los días del novenario habrá misas rezadas á las seis, siete y ocho de la mañana, y á las nueve misa minerva que sufragán varios devotos de la Santa. Por la tarde, á las cuatro y media, se rezará el santo rosario, y á continuación la novena.

Día 7.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Siguen los mismos cultos.

Santo Tomás Cantuariense.—Continúa la novena anunciada.

Carmelitas.—Continúa la novena á Santa Teresa.



CARTA ENCÍCLICA
DE
NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEON XIII
PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA
SOBRE EL SANTO ROSARIO DE MARÍA

A SUS VENERABLES HERMANOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS,
ARZOBISPOS, OBISPOS Y OTROS ORDINARIOS EN PAZ Y CO-
MUNIÓN CON LA SANTA SEDE, LEON XIII, PAPA.

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica.

A la santa alegría que Nos ha causado el feliz cumplimiento del quincuagésimo aniversario de Nuestra consagración episcopal, añádesse vivísima fuente de ventura; es, á saber: que hemos visto á los católicos de todas las naciones, como hijos respecto de su padre, unirse en imponente manifestación de su fe y de su amor hacia Nós.

Reconocemos en este hecho, y lo proclamamos con nuevo agradecimiento, un designio de la Providencia de Dios, una prueba de su suprema benevolencia hacia Nós mismo y una gran ventaja para su Iglesia.

Nuestro corazón anhela colmar de gracias por este beneficio á Nuestra dulcísima intercesora cerca de Dios, á su augusta Madre. El amor particular de María, que mil veces hemos visto manifestarse en el curso de Nuestra carrera tan larga y tan variada, luce cada día más claramente ante Nuestros ojos, y tocando Nuestro corazón con una suavidad incomparable, Nos confirma en una confianza que no es propiamente de la tierra.

Parécenos oír la voz misma de la Reina del cielo, ora animándonos bondadosamente en medio de las crueles pruebas á que la Iglesia está sujeta, ora ayudándonos con sus consejos en las determinaciones que debemos tomar para la salud de todos: ora, en fin, advirtiéndonos que reanimemos la piedad y el culto de todas las virtudes en el pueblo cristiano. Varias veces se ha hecho en Nós una dulce obligación responder á tales estímulos.

Al número de los frutos benditísimos que, gracias á su axilio, han obtenido Nuestras exhortaciones, es justo recordar cuál ha sido el provecho que la Religión ha sacado de la propagación del Santísimo Rosario. Se han acrecentado aquí Cofradías de piadosos fieles;

allá se han fundado nuevas; hánse esparcido preciosos escritos sobre esto entre el pueblo, y hasta las Bellas Artes Nos han proporcionado valiosos objetos.

Pero ahora, como si oyésemos la propia voz de esta madre decirnos: *clama, ne cesses*, queremos ocupar de nuevo vuestra atención, venerables Hermanos, con el Rosario de María en el momento en que empieza el mes de Octubre, que Nós hemos consagrado á la Reina del cielo, y á esa devoción del Rosario, que le es tan grata, concediendo con tal ocasión á los fieles el favor de santas indulgencias.

El objeto principal de Nuestra Carta no será, sin embargo, ni escribir un nuevo elogio de una plegaria tan bella por sí misma, ni excitar á los fieles á que la recen cada vez más. Hablaremos de algunas preciosísimas ventajas que de ella se pueden obtener, y que son perfectamente adecuadas á los hombres y á las circunstancias actuales.

Nos hemos íntimamente persuadido, en efecto, de que la devoción del Rosario, practicada de tal suerte que procure á los fieles toda la fuerza y toda la virtud que en ella existen, será manantial de numerosos bienes, no sólo para los individuos, sino también para todos los Estados.

Nadie ignora cuánto deseamos el bien de las naciones, conforme al deber de Nuestro supremo apostolado, y cuán dispuesto estamos á hacerlo, con el favor de Dios. Nós hemos advertido efectivamente á los hombres investidos del poder que no promulguen ni apliquen leyes que no estén conformes con la justicia divina. Nós hemos exhortado frecuentemente á aquellos ciudadanos superiores á los demás por su talento, por sus méritos, por su nobleza ó por su fortuna á comunicarse recíprocamente sus proyectos, á unir sus fuerzas para velar por los intereses del Estado y promover las empresas que pueden serle ventajosas.

Pero existe gran número de causas que en una sociedad civil relajan los lazos de la disciplina pública y desvían al pueblo de procurar, como debe, la honestidad de las costumbres. Tres males, sobre todo, Nos parecen los más funestos para el común bienestar, que son: *el disgusto de una vida modesta y activa; el horror al sufrimiento; y el olvido de los bienes eternos que esperamos.*

Nós deploramos—y aquellos mismos que todo lo han á la ciencia y al provecho de la Naturaleza reconocen el hecho y lo lamentan—Nós deploramos que la sociedad humana padezca de una espantosa llaga, y es que se menosprecien los deberes y las virtudes que deben ser ornato de una vida oscura y ordinaria.

De donde nace que en el hogar doméstico los hijos se desentiendan de la obediencia que deben á sus padres, no soportando ninguna disciplina, á menos que no sea fácil y se preste á sus diversiones. De ahí viene también que los obreros abandonen su oficio, huyan del trabajo y, descontentos de su suerte, aspiran más alto, deseando una quimérica igualdad de fortunas: movidos de idénticas aspiraciones, los habitantes de los campos dejan en tropel su tierra natal para venir en pos del tumulto y los fáciles placeres de las ciudades.

A esta causa debe atribuirse también la falta de equilibrio entre las diversas clases de la sociedad: todo está desquiciado: los ánimos están comidos del odio y la envidia: engañados por falsas esperanzas, turban muchos la paz pública ocasionando sediciones, y resisten á los que tienen la misión de conservar el orden.

Contra este mal hay pue pedir remedio al Rosario de María, que comprende á la vez un orden fijo de oraciones y la piadosa meditación de los Misterios de la vida del Salvador y de su Madre. Que los *Misterios gozosos* sean indicados á la multitud y puestos ante los ojos de los hombres, á manera de cuadros y modelos de virtudes: cada uno comprende cuán abundantes son y cuán fáciles de imitar y propios para inspirar una vida honesta los ejemplos que de ellos pueden sacarse y que seducen los corazones por su admirable suavidad.

Que se represente la Casa de Nazareth, este asilo á la vez terrestre y divino de la santidad. ¡Qué modelo tan hermoso para la vida diaria! ¡Qué espectáculo tan perfecto de la unión al hogar! Reinan ahí la sencillez y la pureza de las costumbres; un perpetuo acuerdo en los pareceres; un orden que nada perturba; la mutua indulgencia; el amor, en fin, no un amor fugitivo y mentiroso, sino un amor fundado en el cumplimiento asiduo de los deberes recíprocos y verdaderamente digno de cautivar todas las miradas.

Allí, sin duda, ocúpanse en disponer lo necesario para el sustento y el vestido; pero es con el sudor de la frente, *in sudore vultus*, y como quiénes, contentándose con poco, trabajan más bien para no sufrir del hambre que para procurarse lo superfluo. Sobre todo esto, adviértese una soberana tranquilidad de espíritu y una alegría de alma igual en cada uno: dos bienes que acompañan siempre á la conciencia de las buenas acciones cumplidas.

Los ejemplos de estas virtudes, de la modestia y de la sumisión, de la resignación al trabajo y de la benevolencia hacia el prójimo, del celo en cumplir los pequeños deberes de la vida ordinaria todas esas enseñanzas, en fin, que á medida que el hombre las comprende mejor, más profundamente penetran en su alma, traerán un cambio notable en sus ideas y su conducta. Entonces cada uno, lejos de encontrar despreciables y penosos sus deberes particulares, los tendrá más bien por muy gratos y llenos de encanto; y gracias á esta especie de placer que sentirá con ellos, la conciencia del deber le dará más fuerza para bien obrar.

Así las costumbres se suavizarán en todos los sentidos; la vida doméstica se deslizará en medio del cariño y de la dicha, y las relaciones mútuas estarán llenas de sincera benevolencia y de caridad. Y si todas estas cualidades de que estará dotado el hombre individualmente se extienden á las familias, á las ciudades, al pueblo todo cuya vida se sujetaría á estas prescripciones, es fácil de concebir cuántas ventajas obtendría de ello el Estado.

Otro mal funestísimo y que Nós no deploraremos bastante, porque cada día penetra más profundamente en los ánimos y hace mayores estragos, es la resistencia al dolor y eso de rechazar violentamente todo lo que parece molesto y contrario á nuestros gustos.

La mayor parte de los hombres, en vez de considerar, como sería preciso, que la tranquilidad y la libertad de las almas es la recompensa preparada á los que han cumplido el gran deber de la vida sin dejarse vencer por los peligros ni por los trabajos, se forjan la idea de un Estado donde no habría objeto alguno desagradable y donde se gozaría de todos los bienes que esta vida puede dar de sí. Deseo tan violento y desenfrenado de una existencia feliz es fuente de debilidad para las almas, que si no caen por completo, se enervan por

lo menos de suerte que huyen cobardemente de los males de la vida, dejándose abatir por ellos.

También en este peligro puede esperarse del Rosario de María grandísimo socorro para fortalecer las almas (tan eficaz es la autoridad del ejemplo), si los Misterios que se llaman *dolorosos* son objeto de una meditación tranquila y suave desde la más tierna infancia, y si luego se continúa meditándolos asiduamente. En ellos se Nos muestra á Cristo *autor y consumidor de nuestra fe*, comenzando á *obrar y á enseñar*, á fin de que encontremos en Él mismo ejemplos adecuados á las enseñanzas que Nos dió sobre la manera como debemos soportar las fatigas y los sufrimientos. Él quiso sufrir los males más terribles con una gran resignación.

Vémosle agobiado de tristeza hasta el punto de que la sangre corre por todos sus miembros como sudor copioso. Vémosle cargado de ligaduras, como un ladrón sometido al juicio de hombres perversos, objeto de odiosos ultrajes y de falsas acusaciones. Vémosle flagelado, coronado de espinas, atado á la Cruz, considerado como indigno de vivir largo tiempo y merecedor de morir en medio de las aclamaciones de las turbas.

Pensamos cuál debió ser, ante tal espectáculo, el dolor de su Santísima Madre, cuyo corazón fué, no solamente herido, sino atravesado de una espada; de suerte que se la ha llamado, y lo es realmente, la Madre del dolor.

Aquel que, no contento con la contemplación de los ojos, medite frecuentemente estos ejemplos de virtud, ¡cómo sentirá renacer en sí la fuerza para imitarlos! Que la tierra sea para él maldita; que no produzca más que espinas y zarzas: que su alma sufra todas las amarguras posibles; que la enfermedad agobie su cuerpo, no habrá mal alguno, ya provenga del odio de los hombres, ya de la cólera de los demonios ningún género de calamidad pública ó privada que él no venza con su resignación.

De él podrá decirse con razón: Cumplir y sufrir mucho es propio del cristiano. El cristiano, en efecto, aquel que es considerado á justo título como digno de este nombre, no puede seguir en vano al Cristo paciente. Hablamos aquí de la paciencia, no de esa vana ostentación del alma endureciéndose contra el dolor que manifestaron algunos filósofos antiguos, sino de la que, aplicando el ejemplo de Cristo que *quiso sufrir la Cruz cuando pudo elegir la alegría, y que despreció la confusión*, y pidiéndole los auxilios de su gracia, no retrocede ante ninguna pena, las sobrelleva todas con regocijo y las considera como un favor del cielo.

La fe católica ha poseído y posee todavía discípulos penetrados de esta doctrina, hombres y mujeres de todo país y de toda condición, dispuestos á sufrir, siguiendo el ejemplo de Cristo, todas las injusticias y todos los males por la virtud y por la Religión, apropiándose más aún el ejemplo que la palabra de Dídymo: «Vamos también nosotros, y muramos con Él». ¡Que los ejemplos de esta admirable constancia se multipliquen cada vez más, y la fuerza de los Estados y la gloria de la Iglesia crecerán incesantemente.

La tercera especie de males á que es preciso poner remedio es, sobre todo, propia de los hombres de nuestra época. Los de las edades pasadas, si bien estaban ligados de una manera á veces criminal á los bienes de la tierra, no desdénaban enteramente, sin embar-

go, los del cielo: los más sabios de entre los mismos paganos enseñaron que esta vida era para nosotros una hospedería, no una morada permanente; que en ella debíamos alojarnos durante algún tiempo, pero no habitarla.

Los hombres de hoy, aunque instruídos en la fe cristiana, se adhieren en su mayor parte á los bienes fugitivos de la vida presente, no sólo como si estuviese borrada de su espíritu la idea de una patria mejor, de una bienaventuranza eterna, sino como si quisieran destruirla enteramente á fuerza de iniquidades. En vano San Pablo les hizo esta advertencia: «No tenemos aquí una morada estable, sino que buscamos una que hemos de poseer algún día».

Cuando se pregunta cuáles son las causas de esta calamidad, se ve, por de contado, que en muchos existe el temor de que el pensamiento de la vida futura pueda destruir el amor de la patria terrestre y perjudicar la prosperidad de los Estados. No hay nada más odioso y más insensato que semejante convicción. Las esperanzas eternas no tienen por carácter absorber de tal manera á los hombres que los aparten por completo del cuidado de los bienes presentes. Cuando Cristo mandó buscar el reino de Dios, dijo que se le buscase primero; pero no que se dejase todo lo demás á un lado.

El uso de los objetos terrestres y los goces permitidos que de ellos se puede sacar no tienen nada de ilícito, si deben contribuir al acrecentamiento ó á la recompensa de Nuestras virtudes, y si la prosperidad y la civilización progresiva de la patria terrestre al manifestar de una manera espléndida en el mutuo acuerdo de los mortales, reflejando la belleza y magnificencia de la patria celestial. No hay en esto nada que no convenga á seres dotados de razón, ni que sea opuesto á los designios de la Providencia, porque Dios es á la vez el autor de la Naturaleza y de la gracia, y no quiere que la una sea opuesta á la otra, ni que haya entre ellas conflicto, sino que celebren en cierto modo un pacto de alianza para que, bajo su dirección, lleguemos un día por el camino más fácil á aquella eterna felicidad á que fuimos destinados.

Pero los hombres egoistas dados á los placeres; que dejan errar todos sus pensamientos sobre los objetos terrestres, y no pueden elevarse á más altura, en lugar de ser movidos por los bienes de que gozan, á desear más vivamente los del cielo, pierden completamente la idea misma de la eternidad y van á caer en una condición indigna del hombre. En efecto, el poder divino no puede herirnos con pena más terrible que dejándonos gozar de todos los placeres de la tierra, pero olvidando al mismo tiempo los bienes eternos.

Evitará completamente este peligro aquel que se dé á la devoción del Rosario y medite atenta y frecuentemente los Misterios gloriosos que en él se nos proponen. En estos Misterios, ciertamente, nuestro espíritu toma la luz necesaria para conocer los bienes que no ven nuestros ojos, pero que Dios, Nós lo creemos con firme fe, prepara á aquellos que le aman. Así aprendemos que la muerte no es un aniquilamiento que nos arrebatara y que nos destruye todo, si no una emigración, y por decirlo así, un cambio de vida. Nós percibimos claramente que hay una ruta hacia el cielo abierta para todos, y cuando nosotros veamos á Cristo resucitar, Nos acordaremos de su dulce promesa: «Yo voy á prepararos un puesto». Nós creemos ciertamente que vendrá un tiempo «en que Dios secará todas las lá-

grimas de Nuestros ojos, en que no habrá más luto, ni quejidos, ni dolor, si no que estaremos siempre con Dios, parecidos á Dios, pues que le veremos tal cual es, gozando del torrente de sus delicias, con-ciudadanos de los Santos», en comunión bienaventurada con María, su Madre y nuestra poderosa Reina.

El espíritu que considere estos Misterios no podrá menos de inflamarse y de repetir esta frase de un hombre muy santo: «¡Qué triste y pesada es la tierra cuando miro al cielo!» El gozará del consuelo de pensar «que una tribulación momentánea y ligera nos conquista una eternidad de gloria». Este es, en efecto, el único lazo que une el tiempo presente con la vida eterna, la ciudad terrestre con el cielo; ésta, la única consideración que fortifica y eleva las almas.

Si tales almas son en gran número, el Estado será rico y floreciente, se verá reinar la verdad, el bien, lo bello, según este modelo, que es el principio y el origen eterno de toda verdad, de todo bien y de toda belleza. Ya todos los cristianos pueden ver, como Nós lo hemos manifestado al principio, cuáles son los frutos y cuál es la virtud fecunda del Rosario de María, su poder para curar los males de nuestra época y hacer desaparecer los castigos que sufren los Estados; pero es fácil de comprender que sentirán más abundantemente estas ventajas aquellos que, inscriptos en la Santa Cofradía del Rosario, se distinguen por una unión particular y verdaderamente fraternal y por su devoción á la Santísima Virgen; en efecto, estas Cofradías aprobadas por la autoridad de los Pontífices romanos, colmadas por ellos de privilegios y enriquecidas de indulgencias, están sometidas á su jurisdicción, tienen asambleas á fecha fija y gozan de poderosos apoyos que le aseguran su prosperidad y las hacen grandemente provechosas para la sociedad humana.

Estos son como ejércitos que combaten los combates de Cristo por sus Misterios sagrados, bajo los auspicios y la guía de la Reina del cielo. Se ha podido justificar en muchas circunstancias, y sobre todo en Lepanto, cuán favorable se ha mostrado á sus súplicas y á las ceremonias que ellos han organizado. Es, pues, utilísimo, mostrar gran celo para fundar, acrecentar y gobernar tales Cofradías. Nós no hablamos aquí sólo á los discípulos de Santo Domingo, aunque éstos sean principalmente encargados de esta misión, según su Instituto, sino á todos los que tienen el cuidado de las almas y, sobre todo, el ministerio de las iglesias en las que estas Cofradías están instituídas.

Nós deseamos también ardientemente que los Sacerdotes que emprenden viajes para propagar la doctrina de Cristo entre las naciones bárbaras, ó para afirmarla donde ya se ha establecido, propaguen asimismo la devoción del Rosario.

Con las exhortaciones de todos estos Sacerdotes, Nós no dudamos que ha de haber un gran número de cristianos, cuidadosos de sus intereses espirituales, que se harán inscribir en esta misma Cofradía, y se esforzarán por adquirir los bienes que Nós hemos indicado; aquellos, sobre todo, que constituyen la razón de ser, y, en algún modo, la esencia del Rosario.

El ejemplo de los miembros de la Cofradía inspirará á los demás fieles un respeto y una piedad muy grandes hacia el Rosario.

Estos, animados por ejemplos semejantes, pondrán todo su celo en tomar parte en estos bienes tan saludables.

Tal es Nuestro ardiente deseo.

Esta es también la esperanza que nos guía y nos anima en medio de los grandes males que sufre la sociedad. ¡Ojalá, gracias á tantas oraciones, María, la Madre de Dios y de los hombres, que nos ha dado el Rosario, y que es su Reina, pueda hacer de suerte que esta esperanza se realice por completo!

Nos tenemos confianza, venerables Hermanos, en que vuestro concurso, Nuestras enseñanzas y Nuestros deseos contribuirán á la prosperidad de las familias, á la paz de los pueblos y al bien de la tierra.

Como prenda de las bendiciones divinas y como testimonio de Nuestra benevolencia, Nos os concedemos de todo corazón á vosotros, á vuestro Clero y á vuestro pueblo la bendición apostólica.

Dada en Roma, cerca de San Pedro, el 8 de Septiembre de 1893, el décimosexto de Nuestro pontificado.

LEON XIII, PAPA.

EL MES DEL ROSARIO EN SANTO DOMINGO



qué ese movimiento desusado en la casa de Diego de Deza, Francisco Vitoria y Melchor Cano?

¿Algún profano ruido perturba las cenizas silenciosas y frías de Domingo de Soto?

La campana de la conventual iglesia de San Esteban llama á los fieles.

Los hijos de Salamanca conocen ese sonido claro, prolongado, ondulante, que al anochecer de todo el mes de Octubre vibra allá á lo alto y por encima de la admirable fachada de Santo Domingo.

La solitaria plazuela, que no ha merecido los honores de ostentar la estatua del huésped de San Esteban, Cristóbal Colón, se ve frecuentada por numerosos fieles que se dirigen á la casa del Señor.

Allí dentro se dedican solemnísimos cultos á la que han llamado y llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Los hijos de la Orden que celebran con tanta alegría

la fiesta de un gran Santo, el Angel de las Escuelas, se exceden ahora á sí mismos para festejar á la Reina de todos los Santos.

Nadie mejor que ellos, los hijos de Guzmán, los portandartes del Rosario, deben predicar las alabanzas de la *Reina del Rosario*.

En ninguna parte suena mejor que en aquel grandioso coro ese cántico laurino que se llama letanía.

Las varoniles argentinas voces de los novicios del hábito blanco deben de hallar benévola acogida en el trono de la Virgen, á quien saludan Estrella de la mañana, Casa de oro, Rosa mística.

Femeniles voces se levantan también entre el pueblo para cantar á la Virgen prudentísima, Madre admirable.

Los constituidos superiores en autoridad ó en ciencia acompañarán en alabanzas á la que es Espejo de justicia, Cátedra de sabiduría.

Este es el movimiento desusado en la casa de Diego de Deza, Francisco Vitoria y Melchor Cano.

Este es el ruido sagrado que ha de alterar el sosegado recinto de la casa de oración.

Acudan, pues, los habitantes de la severa Salamanca á meditar los misterios del Rosario, en la iglesia donde se venera su patrona; la Virgen de la Vega. Y cuando abandonen la serena mansión del recogimiento, lleven de perenne recordatorio contra todas las disipaciones del mundo aquellas palabras del salmo que oyeron cantar á los religiosos en sus rezos: *¿Ut quid diligitis vanitatem et quaeritis mendacium?*

J. D. B.



La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

Trabajo de mérito.—Uno de los objetos que llaman la atención en la Exposición de Chicago, es un modelo original de San Pedro de Roma, comprendiendo una exacta reproducción en miniatura. Es de madera labrada, y está recubierto de una substancia que imita al mármol, reproduciendo el color exacto de la estructura, con los más diminutos detalles de los bajorrelieves; los estucos y los mosaicos, las estatuas y las inscripciones están reproducidos con la mayor fidelidad; está construido en escala de 1,60 del original, mide unos treinta pies del alto y ocupa el centro de un soberbio edificio de estilo romano, expresamente construido para él por el Arquitecto Mr. S. Berán.

La instrucción del Clero.—En los Seminarios Conciliares de Ratisbona, Maguncia y Dullinger se han creado por los respectivos Prelados cátedras de estudios sociales, encaminadas á instruir á los seminaristas en materias de la mayor importancia, dado el giro que van tomando las enseñanzas de los nuevos reformadores de los pueblos.

Premio á la virtud.—Ha sido condecorado con la cruz de la Legión de Honor un Párroco francés, el de Craüe, monsiur Thirion. Al acto solemne de recibir las insignias asistió su Obispo propio, Mons. Pagis, de Verdun, y el Magistrado civil de Bar-le-Duc. El motivo de este honroso premio fué haber salvado en la guerra franco prusiana de 1870 á un herido abandonado de todo el mundo, que entregó al buen Párroco documentos de la mayor importancia y más de dos millones en billetes de Banco, además de otros valores de la Deuda francesa.

¿Qué ha sido de la Reforma?—El pastor anglicano Monseñor Shree acaba de publicar un libro en defensa y elogio de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Otra vez preguntamos: ¿En qué ha venido á parar la Reforma protestante? y sobre todo, ¿qué ha sido del anglicanismo?

El descanso dominical.—En un *meeting* de panaderos ce-

lebrado en Maguncia, se ha acordado el descanso de catorce horas por domingo.

Los obreros se muestran muy poco satisfechos de esta resolución de sus patronos, y reclaman la suspensión del trabajo durante veinticuatro horas los domingos y treinta y seis en las fiestas mayores.

No es la gimnasia la más importante.—En el imperio austrohúngaro ha mandado el Ministro de Instrucción pública que se restablezca la antigua costumbre de empezar la clase de todas las escuelas, rezando los niños en lengua vulgar un *Pater Noster* y un *Ave María*.

Estos son otros republicanos.—Después del inmortal García Moreno (escriben desde la república del Ecuador á la *Revista Popular de Barcelona*), no hemos tenido un Presidente más sincero y prácticamente católico que el Excelentísimo Sr. D. Luis Cordero, recientemente elegido para dicho elevado cargo por el voto unánime del Episcopado y católicos de aquel país. El Excmo. Sr. Cordero, estrecha y cordialmente identificado con la Santa Iglesia, es modelo de lo que debieran ser en todos los países del mundo, protegiendo franca y libremente la Religión en todas las esferas de la vida social. ¡Felices republicanos, á quienes concede el cielo el raro don de ser regidos por tan dignos gobernantes!

Procesión imponente y conmovedora.—Con gusto publicamos la siguiente descripción de la procesión del *Corpus* en El Cairo, que inserta en sus columnas *El Cittadino* del día 13 de Junio:

«El Rdo. P. Toomoy, capellán de los soldados católicos de la guarnición inglesa, queriendo que Jesús Sacramentado fuese públicamente llevado en triunfo por las calles de aquella ciudad musulmana en hombros de los soldados de la Gran Bretaña, lo dispuso todo al efecto para el día del *Corpus*.

La iglesia de San José, las plazas y calles por donde debía pasar la procesión, no bastaban á contener la abigarrada muchedumbre de personas de todas las creencias y naciones, vestidas de mil maneras diferentes. A las seis en punto sale la procesión de la iglesia en el siguiente orden: Un piquete de caballería abre la marcha; sigue un sargento llevando una cruz con la mayor devoción y rodeado de sacerdotes; vienen después las diferentes Ordenes religiosas y los soldados de la guarnición con la cabe-

za descubierta y piadoso continente, seguidos del clero, y, por último, bajo riquísimo palio, cuyas varas llevan oficiales de las diversas armas, el capellán con la custodia conteniendo el Rey de reyes, que se digna salir del templo por la primera vez y parece invitar en el Sacramento de su amor á estos pobres infieles á venir á Él. Los niños, en traje de coro, arrojan flores delante del Santísimo, y otros le inciensan sin cesar, y en mil voces, en todos los idiomas, se elevan cánticos al Señor mientras la música inglesa entona alegres melodías.

Los pobres musulmanes se hallan estupefactos y miran con respetuoso asombro la procesión; cismáticos y hebreos se maravillan del majestuoso espectáculo que presencian, y sin darse cuenta de ello y como impulsados á una por una fuerza irresistible se descubren al paso de la Custodia.

Pero cuando el sacerdote da la bendición con el Santísimo á la vista de aquellos aguerridos soldados y de aquella inmensa y variada muchedumbre que, inclinada la cabeza y doblada la rodilla en tierra, adoran á Jesús Sacramentado, el entusiasmo llega á su colmo, y se traduce en unos por gritos de santo júbilo y en otros por dulces y tiernas lágrimas de piadosa emoción y alegría.

Aquel mismo Jesús, que huyendo hace diecinueve siglos de la persecución de Herodes tuvo que refugiarse en Egipto, es hoy llevado en triunfo por la vía pública de aquella bíblica tierra, sirviéndole de guardia de honor y escoltado por los soldados católicos de un país protestante en una ciudad musulmana; porque la gran Inglaterra no impide á sus soldados que se muestren cristianos, y los árabes, lejos de insultar, admiran las procesiones católicas.

¡Qué lección para ciertas naciones de Europa que, llamándose civilizadas y católicas por añadidura, niegan á los fieles la libertad del culto público al Señor de los señores!»

Las Diócesis de España

Toma de hábito.--Ha obtenido la merced y toma de hábito en la Orden militar del Santo Sepulcro, con arreglo á lo prevenido en los estatutos de la misma, el excelentísi-

mo é Ilmo. Sr. D. Manuel Santander y Frutos, Obispo de la Habana.

La Confirmación del Rey.—Según informes de *El Imparcial*, la Reina Regente de España ha pedido al Papa que designe un representante de Su Santidad para administrar el Sacramento de la Confirmación á S. M. D. Alfonso XIII.

Su Santidad Leon XIII ha designado á monseñor Cretoni.

Sufragio por gratitud.—Costeado por los viajeros burgaleses que venían en el tren mixto la noche del choque de Quintanilleja, se celebró el lunes en Burgos el segundo aniversario en el convento de Carmelitas, en sufragio del alma del heróico maquinista Pedro Jaca.

Sobre el túmulo veíanse magníficas coronas, dedicadas por los viajeros y la viuda y hermanos de Jaca.

Fiesta solemne y brillante.—Se ha celebrado en San Sebastián una solemne fiesta religiosa dedicada á Nuestra Señora de las Mercedes en la iglesia del Antiguo.

El altar mayor estaba adornado con guirnaldas y profusión de luces.

Celebró la misa el señor cura párroco y se cantó durante ella el *Ave María* de Gounod.

Terminado el Santo Sacrificio se entonó un solemne *Te Deum*.

Han asistido la familia real, el Ministro de jornada, las damas de la Reina, los jefes de palacio, el cuarto militar, comisiones de la Diputación y Ayuntamiento, tribunales, cuerpo consular, autoridades y jefes del Ejército y la Marina.

Las augustas personas cruzaron el templo bajo pálio, precediéndolas el Clero con Cruz alzada.

Durante la ceremonia tocó la orquesta la marcha real.

Llevaban el pálio, entre otros, el general Hidalgo, don Alfredo Laffite, conde de Caudilla y príncipe Gorschacoff.

La gran duquesa, con la princesa Elena y alta servidumbre, asistió también á la fiesta religiosa, confundida con el público.

Al cobrar las sillas que ocuparon, la gran duquesa echó en la bandeja un luis.

Nueva iglesia en Madrid.—El jueves 28 del actual tuvo lugar en la nueva preciosa iglesia de Religiosas Carmelitas descalzas, dedicada á la Transverberación de Santa Teresa de Jesús, la imponente ceremonia de la consagra-

ción del templo por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Obispo de la diócesi. Dieron principio las ceremonias en las primeras horas de la mañana, con objeto de que terminaran hacia medio día. La inauguración de la iglesia se verificará con un solemnísimó triduo, que á su tiempo se anunciará.

El convento se halla en la calle de Ponzano, á la derecha del paseo de Santa Engracia.

Proyectos de los librepensadores.—Los amigos de las sectas han proyectado celebrar una Asamblea de librepensadores y masones, que coincida con la celebración del Congreso eucarístico. En esta Asamblea, amén de mostrar gritando que aún tienen vida los elementos anticatólicos, se concertarán los medios más hábiles para entorpecer la marcha de avance de la causa de Dios y de la Iglesia.

En esta obra, para más reanimar el pecho abatido de las sectas, se trata de que tome parte más activa la juventud republicana, convocando ella la Asamblea y siendo honrada por la cooperación de personajes renombrados del partido.

El demonio no sabe más que parodiar á Dios.

La obra admirable del Congreso eucarístico, según todos los cálculos, resultará una grandiosa expresión del sentimiento católico de España, y especialmente de Valencia, y una elocuente prueba de amor á Jesús Sacramentado.

La Asamblea librepensadora, si se celebra, será un infernal aquelarre, que por lo insignificante y dislocado haría reir, si no fuese cosa de llorar, que en la católica España se permitan tales desahogos.

S a l a m a n c a

En la Universidad.—Hoy se ha celebrado en la Capilla de la Universidad literaria la fiesta de San Jerónimo, Doctor de la Iglesia, con la solemnidad de costumbre y asistencia del Claustro presidido por el Excmo. Sr. Rector.

Han oficiado señores Capitulares de la Santa Basílica Catedral.

Bien venido.—El jueves regresó á esta capital procedente de Lisboa, nuestro querido amigo el R. P. Fr. Justo Cuervo, O. P., que fué á la corte del vecino reino á practicar

investigaciones históricas relativas á la vida y obras de Fray Luis de Granada.

Visita Pastoral.—Hé aquí el itinerario que seguirá nuestro Excmo. Prelado, en la Santa Pastoral visita á los pueblos de la diócesi, desde el 1.º al 11 de Octubre: Día 1.º, Campillo; día 2, Guijuelo; 3, Aldeavieja; 4, Salvatierra; 5, Pizarral; 6, Palacios de Salvatierra; 7, Berrocal de Salvatierra; 8, Frades; 9, Membrive; 10, Veguillas; 11, Pedro-sillo de los Aires.

Fiesta en San Francisco.—La Tercera Orden de San Francisco celebrará el Cordón correspondiente al mes de Septiembre, el día de la fiesta de su santo Patriarca. En la función de este día predicará D. Juan Antonio Albarrán, párroco de Sancti-Spíritus.

Una buena idea.—Según *La Información* el Sr. Marqués de Comillas piensa establecer muy pronto en la estación de ferrocarril de Salamanca una escogida y variada Biblioteca donde por módico precio puedan los viajeros adquirir libros de sólida doctrina ó verdadera belleza literaria en nada opuestos al dogma y moral católicos.

El generoso procer que tanto contribuye con la fortuna que Dios le otorga á la propaganda de la verdad, merece gratitud de los salmantinos, á quienes favorece bien desinteresadamente.

Procesión.—A las cinco de la tarde del jueves 5 de Octubre saldrá procesionalmente la imagen de Santa Teresa de Jesús de la clausura del convento de Carmelitas á la iglesia del mismo, para celebrar la novena, como todos los años, al Serafín del Carmelo.

Enhorabuena.—Se ha graduado de Doctor en Filosofía y Letras, habiendo obtenido la nota de sobresaliente, nuestro particular amigo D. Martín Domínguez Berrueta.

Fiestas.—Se nos ha dicho que los Rvdos. PP. Jesuítas preparan solemnes fiestas para celebrar la reciente beatificación de religiosos de la Compañía, últimamente decretada por Su Santidad.

RECOMENDACIÓN.—La hacemos del verdadero Hierro Bravais, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la anemia y debilidad. Es el mejor de todos los tónico-reconstituyentes y no fatiga nunca el estómago.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.